

# POEMAS MALDITOS

MORCÓN CHOMORRO



POEMAS MALDITOS

MARCO CHOMORRO









Tardes perdidas en el paraíso

---

## ÁNGÉLES DE CARNE Y HUESO O D.V.Q.

Ahora puedo decir que he mamado en ti  
lo que en ninguna.

Me enseñaste a cantar  
a celebrar  
admirado y agradecido de tu naturaleza.

Tus ojos fueron fuego,  
ansias, tus parpados mis sueños,  
dos alas agotadas una tarde invernal  
después de un largo vuelo  
y el firmamento azul ,  
con un azul llovido, era tu boca.

Tu boca también era la lluvia,  
esa gris esperanza cayendo sobre el mar  
y el mar en calma.

Y tu voz de campana, melancólica a veces,  
una campana sola tañendo en el horizonte  
lejana, confundida entre el canto  
de pájaros errantes  
y el ruido de las olas que besan en la playa  
el ancestral abrazo de sílices y nácar...

Mamón, dirás.

Mamona tú,  
que le ordeñaste a mi bolígrafo  
todas las flores, mis flores que eran tuyas  
desde antes que tú fueras, que yo fuera o me fuera  
o de fuera la polla la mamaras.  
Pinche-puta-cabrona-chingada



¡Terrenal y celeste? ¡Celeste sin vergüenza!  
Terrenal de días sin bañarte  
oliendo a pus y peste desde los pies a la cabeza.  
¡Humana y divinal? Humana hasta la negrura  
de tus heces.  
Divina en tu vagina de querubina.  
¿Y que los ángeles no tienen sexo?  
¿Y yo? Ángel Geronimo Centeno.  
¿Y tu? Ángela Pérez Díaz.  
Tu vida y tu pasión me han conmovido  
hasta hacerme tu esclavo, "esclavo del demonio"  
esclavo de tus besos de "casino suave"  
esclavo de tu pelo "Sansón ciego"  
esclavo de tu aroma de rosa, Ángela Rosa, mi amor,  
¡cuánto te quiero!

**25-abril-2005**

---

## EL MAR ES UNA METÁFORA, ES UN DECIR

*"Porque tengo la fe cierta de que al final  
me voy a revolcar en el último dolor, en  
el dolor más grande, entonces sólo entonces  
voy a negar al mundo en un maaar de llanto"*  
**M.Ch. (17/IV/2004.-)**

A los 38 años mi vida era un barco sin rumbo, algarete en las revueltas aguas de la locura. Una tormenta y la noche cerrada, oscura, despeñándose, cayéndose a pedazos sobre los mástiles, sobre las vergas y las lonas del velamen roto. Crujiendo todos los maderos. La sentina, la cala de los recuerdos anegada. Medio mar en el pecho, peces-espinas-penas, cala-mares de tintas letales, centollas entregadas en los brazos ventosos de hambrientos octópodos. Las orillas profundas invitando a las simas, peñascos iluminados por relámpagos en gestos terroríficos. De repente algún cayo, un escollo, el cadáver de un descuadernado navío, un espejo reflejando un rostro cubierto de cicatrices, un faro inclinado por el peso del tiempo y la duda en la más alta cofa, el turbio catalejo lleno de imágenes de sueño en la vigilia de la demencia.

Hasta que un cierto día avisté un continente. Cuando me creía totalmente perdido en el diluvio, en el delirio, en la fatal turbulencia. Cuando mi vida era agua y sal, hondo y revuelto mar. Cuando moría ahogado y solitario, el mismo mar me arrojó en una costa perdida. Ahí me levanté en harapos, lleno de sal y sílices, con el pelo revuelto y espumado. Un sol alegre, riente me reanimó. Ahora el mar estaba azul, sereno a mis espaldas y frente a mí un horizonte infinito, imperturbable se ofrecía a mis pies y empecé a andar. Hasta creí que me había redimido cuando el sol me acarició reanimándome, reviviéndome y me llegaba hasta la médula de los huesos su agradable calor. Pero el sol de la ilusión, el de la libertad, de la cordura luego se tornó inclemente. Me devoraba, desollándome, calentando los metales de la arena en que hundía mis pies y alargaba mis pasos por el desierto del sino que los dioses me enmascaran en distintos parajes: páramos, islas, cárceles, mares, sótanos, cuevas, ergástulas, subterráneos, habitaciones vacías de hoteles en escombros, aulas secretas, claustros, bosques, cimas, abismos, ciénagas, pantanos, riscos, peñas, penas, amarguras, soledades, silencios, dolores, aromas diluidos por los siglos, hemorragias, anginas, médanos, meandros, lechos espinosos-duros-ciegos, estigmas, maldiciones, marjales, zumbidos infinitos, cólones como cláxones sonando sordos en embotellamiento de cadáveres, lluvia ácida, úlceras, cánceres, nostalgias, añoranzas... ¿de qué?, ¿de cuándo? ¡Por el amor de Dios, una limosna, amor!

El ocaso me encontró otra vez con el rostro en la arena. Había muerto de insolación. Era yo un pellejo tostado cuando empezó a correr un viento frío y una luna de plata a ratos se mostraba entre el torbellino de arena de colores. Aliviado por el frescor nocturno me levanté y anduve,



---

anduve, anduve... y la aurora no existía en esta nueva ruta sólo las dunas y el incesante viento. El frío taladraba mis huesos, hacía castañetear mi escasa dentadura. Ya no había estrellas, el cielo y el camino eran sólo arena y viento. De un manotazo arranqué un jirón de mis vestidos rotos y me cubrí los ojos y fui andando a ciegas totalmente, hice partes del trayecto a gatas como un niño. Debajo de mis manos y las manos del viento se deshacían las dunas y el torbellino ¡ay! iba creciendo, aullaba, bramaba, gritaba horrores a mis oídos en el lenguaje indescifrable y espantoso. El huracán entró en mi mente sin pasar por mis ojos; dibujó en el lienzo del miedo su rostro grave, su violento rostro y agitaba sus dedos largos y zarmentosos como un macabro prestidigitador que hacía aparecer cocodrilos alados, escorpiones que corrían a velocidades vertiginosas con la ponzoña en alto, pájaros de arena con picos de granito y garras de metal, serpientes de oro proyectando el veneno en azules arcadas, murciélagos, vampiros, sapos, lobos en su orquesta noctámbula aullándole a la luna inyectada de sangre, búhos, cuervos petrificados como adornos de terribles hipogeos, diosas de ojos locos bailando descocadas, abrazadas, el talle de hiedras venenosas, jóvenes hechiceras con la piel llena de granos y la boca bermeja, lívidos mancebos entregados a la melancolía, cargados de cadenas.

¡Oh, abominable fantasía ante mis perplejos ojos desplegada!

Ante la eterna sucesión de monstruosas imágenes se aletargó mi alma y caí nuevamente en el sueño de sueños y escuché la voz de mi madre que cantaba una canción de cuna confundida con el llanto de mi hermano que murió en sus brazos. También oí los mismos gritos de mi padre amenazándome, diciendo a voz en cuello las cosas más terribles, temblándole el gargüero. Mi padre estaba muerto desde mil ochocientos tanto y aún su poesía no había terminado, renacía en mí en cada invierno, cuando las lluvias torrenciales mojaban mis huesos esparcidos en el fértil terreno fuera del profanado mármol.

¡Oh, poesía hecha de fatales intersticios por donde, macabra, la muerte asoma su espectral figura! ¡Oh, poesía tejida con los fragiles hilos de la demencia y su inseparable hermana la pesadilla! ¡Oh, poesía de los cementerios llena de esputos y corazones, de mármoles y pústulas, de tisis y de céspedes! ¡Oh, poesía de la demencia y la pesadilla! Hiladoras expertas, abrumadoras, ciegas, niñas-vampiras, antropófagas, vírgenes-putas, chavalas púberes de los lupanares, princesas de las casas de lenocinio, de la avenida oscura, del monte, de los recovecos, de los callejones laberínticos, niñas de la eclampsia y el legrado, de los sueros abortivos. Decidme, a mí que padezco esta salinidad de hidropesía ¿Cuántas veces he muerto?... ¿Y cuántas he vuelto a revivir?

**28/X/2006.- M.Ch.**

## CANTO A LA SOLEDAD

A: Marvin Chamorro.

**"One's Self I sing a simple, separate person"**  
( W:Whitman. "One's Self I sing.")

Toda tu vida fue solo aleteo,  
pájaro solo,  
pájaro sarnoso.  
Tu graznido horroroso,  
tu mal dentado pico  
tu ojo rojo.  
Se empajó en vos natura  
y te hizo loco.

¿Quién pone en un pechito música  
y asigna a su criatura un pulmón roto,  
una vejiga mala,  
un pobre monocordio?

¡Qué soledad mal-puta te fue dada!

Tu misma cara  
era como una letra  
pintada en escarlata.

¡Oh, graznante y maldecido cuervo,  
cuál fue tu pasión!  
Cantar en la negra montaña.  
Si al menos fueras un mono  
saltando alegre  
de una en otra rama.

Pero, no.  
A vos te tocó hader del coco,  
el peje-sapo  
la machalá, la araña,  
el cocodrilo.

---

En tu lecho de muerte  
viéndote ahí tirado

hecho bien mierda  
curiosos comentaban  
acerca de tus formas  
deformadas:  
tu larga cabellera  
ya entrecana  
tu barba dispareja  
tus tetas estiradas  
una herida en la panza.  
A ciencia cierta  
no atinaban decir  
si eras hombre o mujer  
eras un «homosexual»  
una piltrafa  
un bulto ahí  
sin ninguna importancia.  
Eras la Soledad  
la carne fofa  
las manos quebradas  
las patas de lora  
quiznetas, cruzadas.  
¡Eras la cochinita!

La Soledad es bien fea  
es una baba  
es un semen hediondo  
un trago amargo  
una turca templada.

La Soledad  
la conocí muy bien  
en tu mirada  
en tu palabra muda  
en tu ansiedad de chivo  
y en tus nalgas.

¡No hablen de soledad,  
putos-cagones!  
¡Nada saben ustedes, maricones!  
Si no pregúntenle a su mama,  
a sus hermanos,  
a su papito lindo.

Sepan cuántos...  
que él fue la Soledad.  
Esa flor mustia  
ese pabito estrecho  
esa brizna de hierba  
ese cascajo.

No hablen de soledad.

La Soledad está muerta,  
destronada.  
Ustedes hagan fiesta  
beban, coman  
tómense fotos  
con sus trajecitos  
de niños-marineros,  
niños-tirabuzones  
con el colochito rubio  
que les cuelgue por la frente.

¡Campanita de oro!  
¡Ay, qué bonita la chirimía  
del niño social!  
La zamponita, la balalaica,  
la quena.

Todo suena.

¡Es un sueño aquello tan pijudo!

¿Pero, vos...?

Vos te llevas un quijongo  
al otro mundo.

Para vos fue vedada  
la dulce compañía  
y el ángel de la guarda.

Para vos no cantaron  
los pajaritos  
ni la calandria ni el pito-real.

Nunca viste el sol claro,  
Soledad.  
Mejor fue que murieras  
y ya está.

**23-03-2006.**

## CANTO A LA NOSTALGIA

A: José Danilo Centeno

¿SABES qué es la nostalgia?  
 Una mujer de rostro melancólico.  
 Un hombre pálido y meditabundo.  
 El semblante letárgico  
 del niño triste mas triste del mundo.

¡Ah, la nostalgia!  
 Una cebolla desollada viva,  
 una moneda dormida en la bolsa,  
 el zurrón vacío, la memoria de hilo  
 paloma artificial, flores de plástico,  
 pelota de capote, guantes de lona,  
 bate de palo-hechizo,  
 chibolas chinas, vendedor de escobas,  
 tardes perdidas en el paraíso,  
 una madre afligida y en la radio sonando  
 una cumbia *sin cuerpo y sin corazón*;  
 los tomates creciendo espontáneos  
 tras las alambradas,  
 los restos grietosos de aquel caserón,  
 el árbol de mango sus frutos dorados,  
 cayendo a montones bajo el vendaval  
 y la patineta  
 con sus balineras ya todas gastadas  
 y el grito distante de antigua pulpera  
 que sonriente y muda nos ve con cariño  
 desde el más allá...

Escribir llorando, sólo acompañado  
 de la soledad — Que ése es otro canto—.  
 Escribir llorando  
 y en el espejo  
 la cara del payaso,  
 trágico circo con fieras y furias

en el corazón.  
¡Qué enanos somos!

¡Qué malos equilibristas!  
¡Qué malos malabaristas!  
¡Qué malos en todo!  
(Porque hemos sido creados  
para fracasar.)  
Pero vamos, vamos sorbamos de una vez  
nuestros tragos amargos.  
El vino no es tinto, mucho menos blanco.  
Negro es como la pez y hondo.

Es un oscuro espejo la nostalgia,  
Su opacidad trasluce nuestras penas.  
En procesión sin término  
los peregrinos rostros  
acuden a los ojos antes que a la memoria.  
Se tornan en paisajes vacíos de la vida,  
calles jamás andadas, predios baldíos,  
territorios perdidos, ríos secos  
con sus puentes partidos,  
árboles arrancados desde la raíz,  
grutas, sendas interminables,  
piedras cubiertas de musgo,  
calzadas llenas de hojas secas,  
libros olvidados sobre el césped  
con flores marchitas  
entre verso y verso,  
rumeras de papeles  
con números y números y números...  
el cuadrado de la hipotenusa  
es igual a la suma de los cuadrados  
de los dos catetos...

Una música suena indescifrable  
un olor lejano... también indescifrable.  
Es como si los sentidos empezaran  
a abandonarnos.

La nostalgia.

Como si los recuerdos no fueran recuerdos  
sino ansiedades, arañazos secos,  
pataleos en una humedad.

Es como si tratáramos de asirnos  
a la vida, pero a algo que ya pasó  
algo que es muy pasado  
y desde lejos nos murmura  
con el viento frió de sus labios  
"Nada es todo".

Y todavía no reaccionamos,  
no entendemos la frase.

Talvez porque nos llega  
en los labios del viento,  
porque entró en nuestro audio  
desde la eternidad,  
pero es sólo una frase vaga  
**«solo eso y nada más».**

Porque siempre tememos  
descubrir la verdad,  
porque somos espectros  
porque somos fantasmas

***«y oigo la puerta tocar tres veces,  
Oh, quién será!»***

Y ni siquiera hay puertas ni ventanas,  
sólo esa frase flotando en la nostalgia,  
y ahí frente a nosotros el vaso está vacío  
ni agua ni vino, nadie.

Nada.

22 marzo 2006





## RENUNCIA DE LA POESÍA

*"Currit rota, urceus exit."*  
(Horacio)

Dejé de escribir definitivamente. Después de algunos años de balbuceos en que logré reunir unas cincuenta piezas, entre prosas famélicas y versos mal pergeñados.

La verdad es que todo el tiempo me sentí insatisfecho de mis productos. Creo que jamás logré que mis versos cuajaran, que mis prosas tuvieran su hondura, su cavilación y me quedé en el vuelo, en el velo, en la pura piel, en la cáscara.

Si di vida a algunos versos, nunca logré que se desarrollaran. Capaces de producir un corto chisporroteo al nacer, como el zumo era exiguo luego languidecían. Un tiempo y eran frutos secos, arrugados, enjutos. Morían jóvenes mis versos sin mayor fundamento, faltos de vista, de orientación, de mérito. Acaso porque escribía para el momento pensando en revertirlos «después».

Pero al fin me cansé, me convencí de la vanidad, de la vacuidad de mi «obra» y decidí abandonar definitivamente la escritura, hacer de la poesía otra cosa en mi vida que no logré ejercer con plenitud.

23-4-2005.

## Y ME BESÓ TEMBLANDO

A las aguas corridas  
que no volverán,  
al seco lecho del amor,  
al mar de la pasión,  
a las duras, seculares piedras  
donde ávido mordí  
y rompíme los dientes.

Porque con claras aguas  
talvez podránse lavar  
las ardientes caricias.  
Pero los besos, esos,  
¡ay! amor,  
nada  
ni el tiempo,  
que supuestamente  
todo lo corroe,  
logrará  
—ni mucho menos—  
disolver su densa miel  
en nuestras almas.

Hasta las mismas puertas  
del infierno  
de acompañarnos habrán  
los cálidos susurros.  
las palabras  
que en el maldito tálamo  
antecedieron  
tan repetidas veces  
al acto arrebatado.

Y el sabor de los besos  
será lo único  
que habremos de catar  
en el ojo del terrible huracán

de las pasiones,  
aposentados ya  
en la eternidad  
a la par de franciscas  
y de pablos.  
De tiempos los más putos,  
¡verbo y gracia!

29-X-2005.

## AL LECTOR ( Y A LOS OIDORES)

Reciba bien el estimado público esta obrita fruto del ocio... ¿Cuál ocio? El Esfuerzo de un fiel ministro de la polla-cencia, arte de juglar, de trovador, vertido como esencia de rosa, perfume de nardo, caldo de concha, salivita, achicoria, pirulí, la guanislama mandragórica, abracadabra, ¡cabrón!, regaliz, jelepate, termes, piojo cruel, chinche, hormiguita-mocona-elefantina, charada, hazmerreír, pitorreal, nalga'e diosa, prístina cuenca, sobaco, violín-cuerdo-umbilicus, quisquis pindarum.

Cogollo: **"No hay que ventear, sino según sea el centavo"**<sup>1</sup>

---

(1) En Colas Breugnon de Romain Rolland.





## I

**LA CULPA ES TODA MÍA**

¡Ay!, amor,  
dame un abrazo largo y tranquilo,  
ya no quiero vivir en sobresaltos.  
¿Qué hiciste del pudor,  
mi muchachita?  
No sé quien tiembla más,  
si vos o yo,  
y sin embargo qué dulces son  
estos ocultos encuentros,  
este placer enorme de estar juntos.  
Aunque sienta dolor y cierto miedo  
¡Qué alegría hay en cada caricia!  
Y cuánta densidad en tus palabras  
ecos, reminiscencias  
en una vida tan joven  
cómo vuela el amor  
por inmensos espacios, ¡cielos!  
¡Qué ardor hay en tus gestos!  
¡Que se termine tu amor,  
ya no lo quiero!  
Pero te quiero más.  
¡que siga la pasión!  
Que fluya, sin temor, sin pena;  
ningún remordimiento  
empañe la pureza.  
¿Qué culpa tenés vos?  
La culpa es toda mía.  
Y no sé en qué momento  
di mi corazón.  
Cómo hacer ahora  
para arrancártelo  
de las manos,  
cómo podré borrar

los besos que te di  
¿cómo volver sobre tu lengua  
las ardientes palabras?  
¿cómo volver a tus ojos de nena  
la inocencia perdida?  
¿cómo volver atrás,  
si ya no puedo?

¡Ah! Pero la culpa es mía  
por andar de poeta  
con palabras de amor  
a flor de labio,  
siempre con la pasión  
rebalsada en las manos.  
Te miré, me miraste,  
nos miramos...





## III

**Y DESPUÉS FUE BESARNOS**

Y después fue tocarnos  
y besarnos  
y hacernos el amor  
a escondidas  
con miedo al qué dirán,  
porque te llevo un montón  
de años encima.

¿Qué encontrará esa niña  
en ese viejo?  
¿Y ese viejo sórdido  
que sin moral alguna  
seduce a esa niña?

Quién sabe que mi cárcel  
es ya tu carne,  
fresca y gentilmente  
ofrecida.  
Quién sabe que mi condena  
ya es amarte  
a riesgo de perder  
mi libertad, que ya no sé  
encontrar sino en tus formas  
en tus formas de ave,  
de flor, de agua  
en que hundo mi sed  
sin límites;  
en que no encuentro  
espinas  
en que no encuentro nada  
que me cause dolor.

El dolor está en mí,  
no de ahorita,

es un dolor antiguo  
del que no tenés culpa.  
Y no quiero que te duela mi dolor  
no quiero que sepás de mis heridas.  
Que todo siga así  
como hasta ahora,  
en esta incertidumbre  
de miradas,  
en los besos furtivos,  
en las manos tomadas  
rápido en una esquina,  
en el camino solitario  
al amparo de arbustos florecidos  
aún en la oportunidad que perdimos  
por escasos segundos  
y luego nos miramos  
llenos de ansias  
caminando en sentidos opuestos.

En la tarde que te quedé esperando  
en las palabras que nos dijimos  
precisados,  
a la vista de alguien conocido  
y no entendimos nada  
y tuvimos que irnos,  
vos nerviosa, insatisfecha  
yo lleno de amargura,  
sin siquiera volver  
para ver nuestros pasos  
por la senda inquirida  
Pero que todo siga así  
como hasta ahora,  
es que no puede ser  
de otra manera.  
Si hay dolor  
está en mí,  
pero a vos yo te debo  
la vida.

El día que te vayas,  
el día que ya no volvas  
a visitarme (a escondidas),  
no sé que voy a hacer,  
pero en definitiva  
no voy a retenerte  
no te voy a buscar.

Talvez me muera  
Dejándome morir  
de dolor y de amor  
de ganas, de placer  
de pasión, de locura,  
de la concupiscencia  
de la que se me acusa,  
de rabia, de vergüenza,  
de pena, de odio,  
en fin de soledad, de cualquier cosa,  
O me dedique a vivir  
de los recuerdos  
De esos recuerdos tuyos  
que me llenan  
que me hacen sentir vivo  
después de tanta muerte  
después de tanta sed  
después de tantos años  
después de todo y nada  
después de tanto miedo  
y tanta falta  
después de la primera mañana  
en que viniste bella  
a darme aliento  
a ofrecerme tu amor.  
Si, talvez me dedique a vivir  
de los recuerdos  
hundido en la misma soledad  
en que me encontraste.

## III

**EL TIEMPO Y LA AGONÍA**

Hundido en mi antigua soledad  
vivo de tus recuerdos.  
del recuerdo tangible de tu cuerpo,  
palpitando entre tus brazos infinitos.  
Tus labios eran mares  
tus ojos eran cielos  
y entre mares y cielos (tan prístinos)  
correteaban mis ansias  
como niños  
reían mis caricias en tu espalda.  
Velaba yo tus sueños  
después del sacrificio  
y tu cara de niña  
destacaba en mi almohada  
¡Ah! niña-mariposa  
convertida en mujer.  
Todavía las flores de tu vientre  
fluían  
y las lágrimas cercaban  
tus rosadas mejillas.  
Tus labios entreabiertos respiraban  
y tu aliento era cálido.

## IV

¿Cuánto hace ya de aquello?  
Fue en enero  
—El tiempo miraba todavía  
las eras recorridas—.  
Eran las diez y cuarto  
el viento entre las ramas  
de «los fresnos altivo»  
colaba la sonrisa

de un sol esplendoroso.  
Se nos dio el mediodía  
entre caricias  
llegó la tarde lenta  
con su carga de besos  
y juegos amorosos.  
Te sentía rendida —me decías—  
querías no otra cosa que ser mía  
y mi felicidad  
era una playa inmensa, inmemorial.  
Cuando nos percatamos  
de que la noche se no venía encima  
los dos nos encontramos  
con nueva dimensiones.  
El mundo era más amplio  
vos eras más hermosa  
yo más alto,  
el cielo despejado sonreía  
y una orquesta de pájaros  
celebraba: !Gaudeamus!!

Mas la alegría loca  
habría, con el tiempo,  
de trocarse en fatal agonía  
¿Cuántos meses pasaron,  
cuántos años  
cuántos siglos, acaso?

Aquí te espero  
en este cementerio solitario  
bajo el peso de secular encina  
desnudo hasta de huesos...

Soy ceniza,  
polvo de la materia  
que animaste un día.  
También espero el juicio  
de Dios, que me es indiferente;  
El juicio de los hombres



me condenó hace siglos.

Más allá de la luz  
y de las sombras  
mi polvo enamorado  
goza de la caricia  
pendular y siniestra  
del tiempo y la agonía.  
El fuego de tu amor  
me hizo cenizas.  
Espero que mi amor  
no te avergüence  
que no aborrezcas nunca  
las semillas  
que dejé entre tu alma  
mujer-niña



## ORDEN DEL LIBRO

### TARDES PERDIDAS EN EL PARAÍSO

ÁNGELES DE CARNE Y HUESO .....	6
EL MAR ES UNA METÁFORA, ES UN DECIR .....	8
CANTO A LA SOLEDAD .....	10
CANTO A LA NOSTALGIA .....	14
RENUNCIA DE LA POESÍA .....	17
Y ME BESÓ TEMBLANDO .....	18
AL LECTOR .....	20

### CANTO DE AMOR A LA VIRGINIDAD DE MARÍA

LA CULPA ES TODA MÍA .....	23
Y DESPUÉS FUE BESARNOS .....	25
EL TIEMPO Y LA AGONÍA .....	28



